

EL PARTIDO "AFIRMACION Y DEFENSA" NO DESMAYA EN SU OBRA TESONERA PARA ENGRANDECER EL CTRO. GALLEGO

20/1/43 *alita*

A la doctrina progresista y democrática de «Afirmación» se debe el notorio auge alcanzado por la entidad y al denodado esfuerzo de sus muy connotados dirigentes

Uno de los comentarios más medulares en torno a las elecciones del último 3 de enero en la Casa de Galicia se debe al doctor Fuentes Suárez, talentoso compañero que rinde magnífica labor hispanocubana en la prensa aérea. Hélo a continuación:

Fué el domingo un día esplendoroso, de intenso entusiasmo y de pasión, de lucha cívica, de consagración democrática y de civilidad ciudadana en los predios del Centro Gallego. Todas las agrupaciones políticas dieron, como se esperaba, un bello ejemplo republicano. La cordura y el orden prevalecieron sobre todos los partidarismos. Esto es justo consignarlo así. Y eso que hasta última hora todos los contendientes confiaban en la diosa Victoria, tan casquivana, tan esquiva, tan linda y tan infiel, tan hermosa y tan escurridiza.

Es innegable que los caracoles, Hermandad Gallega, llevó a las urnas un considerable número de sufragios. Es cierto que trabajó con empuje y con tesón. Que tuvo los mismos arrestos que en otras ocasiones. Pero Hermandad Gallega no poseía esta vez la necesaria unidad interna; carecía de la verdadera cohesión, imprescindible para una lucha de esta clase. Aparte que Hermandad Gallega volvió a caer en el mismo error que tan caro le costara en las anteriores elecciones, y fué el empeño infructuoso de sembrar en el seno de la entidad gallega la política internacional, haciendo caso omiso del resultado adverso que en otras oportunidades le produjeron las urnas.

En política es un gran pecado insistir en el error, un pecado mucho más grave que el que cometieron Adán y Eva en el Paraíso terrenal. Y todos los pecados tienen una penitencia. Máxime cuando es un hecho público y notorio que todas las organizaciones políticas del Centro Gallego funcionan democráticamente. El falangismo en Cuba, como conglomerado, pasó a la historia de las cosas muertas, y las cosas muertas no se pueden resucitar con canciones de cuna, que no producen efecto porque, sencillamente, ha desaparecido la causa.

La masa social del Centro Gallego demostró otra vez, en un ambiente de absoluta garantía, y otra vez por medio de una montaña de votos, que

repudia los problemas ajenos a la organización. La masa social del Centro Gallego lo que quiere, lo que desea, lo que anhela, es la estabilidad de la institución. Lo que exige es la garantía moral y económica, sobre todo en la quinta «La Benéfica», refugio de los hombres que carecen de fortuna. Y esto... esto es natural que ocurra, porque las colectividades, como las personas, desean sentirse asegurados. El hombre que haciendo un esfuerzo sobrehumano paga puntualmente su casa de salud, no arriesga por ninguna idea ese esfuerzo que realiza con el diario sudor de su frente. Y... piensa de este modo: En la calle todo está bien, pero a la máxima entidad gallega, que es la madre cariñosa, no debemos molestarla y ofenderla con discusiones extrañas, con discusiones que no sean las lógicas y las fraternales que se producen en un hogar por cuestiones del propio hogar. Y este ha sido el reiterado error de Hermandad Gallega: la idea pertinaz, la obsesión de la política de España, cuando es lo cierto que vivimos en Cuba.

En cambio las mariposas, el Partido Afirmación y Defensa, ha proseguido su obra tesonera en pro de la colectividad. Se ha dedicado y se dedica, exclusivamente, a atender con todo esmero, con pulcritud única, los problemas sociales, culturales y sanitarios de la entidad galaica. Y como broche de oro, produjo el soberbio Palacio de la Cirugía, que es orgullo de españoles y cubanos y admiración del extranjero. Por eso el Partido Afirmación y Defensa obtuvo 38 de los 50 apoderados electos. Fué otra carta de crédito, amplia, extendida por los asociados a los dirigentes responsables que supieron cumplir con su deber.

Pero es que, además de lo anteriormente expuesto, el Partido Afirmación y Defensa constituye en sí una maquinaria política formidable, siempre lista y engrasada, y siempre trabajando con la precisión matemática de un reloj. Sus sesenta comités de barrio funcionaron el 3 de enero cronométricamente, bajo la dirección de un habilísimo director de orquesta que responde al nombre de Cayetano, que es idolo de las masas populares del Centro Gallego, porque «Caetano», como le llaman los paisanos, es un guardián celoso, constante, incansable, lo mismo en las horas del día que en las horas de la noche, de los intereses del Cen-

K

tro Gallego, de los intereses de la Quinta, que son, después de todo y a fin de cuentas, los intereses de cada uno de los asociados. Ese famoso «Caetano», tan duramente combatido por algunos, pero tan querido y aplaudido por la mayoría; ese «Caetano» que remachó el triunfo de Afirmación y Defensa con gallegos tan activos y tan aplatanados como Saturnino Pestonit y con cubanos tan meritísimos como Panchitín Batista. Una brillante jugada política, un magistral jaque-mate que cortó en seco la respiración a los caracoles y le dió hipo mortal a todos los gatos.

Por estos motivos es que no nos sorprendió en lo más mínimo el triunfo arrollador de las crisálidas. Es más, esta crónica española lo pronosticó. Había que estar ciego para no ver cómo andaban las cosas en la colectividad galiciana.

Vamos a terminar. Pero antes debemos referir que por encima de los gatos, de los caracoles y de las propias mariposas, triunfó rotundamente en la gloriosa jornada del 3 de enero el Centro Gallego, que con tanta democracia y gentileza preside un viejo tan respetable y querido como Don Juan Varela Grande, un gallego honrado y bueno, que muchas veces no sabe si nació en Cuba o si nació en España.

¡Triunfo, indudablemente, el Centro Gallego de la Habana, que es un pedazo de Galicia, la tierra favorita de Dios, en el corazón de todos los cubanos!

Marta, Gen 11/43